

Entrevista colectiva a representantes destacados de las Relaciones Internacionales

Como parte de la preparación especial de este número 30 de *Relaciones Internacionales*, nuestro equipo editorial se puso en contacto con autores y académicos cuyas trayectorias en el campo de las Relaciones Internacionales llamadas “críticas” han servido, a lo largo de estos años, como referente indiscutible no sólo para los miembros de este equipo editorial, sino también para muchos de los autores y autoras cuyas contribuciones han visto la luz en las páginas de nuestra revista. Como resultado de estos contactos pueden leer esta entrevista colectiva que refleja nuestro interés por arrojar luz sobre cuestiones como: los retos a los que se enfrentan las Relaciones Internacionales en su dimensión académica, la relación entre práctica y teoría de Relaciones Internacionales, la capacidad de reacción de una disciplina como la nuestra ante fenómenos tan recientes como las llamadas Primaveras Árabes, el impacto de determinadas políticas académicas sobre el desarrollo de la propia disciplina y el sesgo anglocéntrico que se atisba al interior de la disciplina desde sus orígenes. Por orden alfabético, esta entrevista recoge las visiones y opiniones de los siguientes autores: Jef Huysmans (The Open University); Sergei Prozorov (University of Helsinki); Meera Sabaratnam (School of Oriental and African Studies (SOAS), University of London); José Antonio Sanahuja (Universidad Complutense de Madrid); Robbie Shilliam (Queen Mary University of London).

Los autores

Jef Huysmans es catedrático de Estudios de Seguridad y director del Centro para la Ciudadanía, las Identidades y la Gobernanza (CCIG en sus siglas en inglés) en la Facultad de Ciencias Sociales de The Open University (Reino Unido). A lo largo de su carrera ha investigado y publicado numerosos trabajos sobre teorías de la seguridad, la securitización de las migraciones, el asilo y los refugiados, y teoría Política Internacional. En la actualidad centra su atención en el impacto de la difusión de las inseguridades sobre la democracia, teorías políticas sobre lo cotidiano y metodologías críticas de los estudios de seguridad. También es editor de la revista *International Political Sociology* (IPS).

Sergei Prozorov es profesor de Política Mundial en el Departamento de Estudios Políticos y Económicos de la Universidad de Helsinki y becario de investigación en la Academia de Finlandia. Sus libros y artículos constituyen importantes contribuciones a la filosofía política y la teoría de Relaciones Internacionales, los estudios sobre cultura y sociedad, geografía política, etc. Sus intereses de investigación incluyen el pensamiento político continental, la biopolítica, el materialismo y el totalitarismo.

Traducción:

Alice MARTINI

Meera Sabaratnam es profesora de Relaciones Internacionales de la School of Oriental and African Studies (SOAS) de la University of London. Su investigación se centra en las relaciones Norte-Sur y sus manifestaciones en el discurso práctico y político. Además, investiga sobre prácticas de construcción del estado, desarrollo y la proyección de la autoridad en el espacio y en el tiempo. Forma parte de la coordinación del grupo de investigación de la British International Studies Association (BISA), *Colonial/Poscolonial/Decolonial* y es una de las autoras del blog colectivo *The Disorder of Things*.

José Antonio Sanahuja es profesor titular del Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, además de director e investigador del área de "Relaciones Internacionales, Gobernanza Global y Cooperación al Desarrollo" del Instituto Complutense de Estudios Internacionales. En su extenso currículum destaca como especialista en desarrollo y cooperación, relaciones Unión Europea-América Latina, regionalismo e integración latinoamericana. También ha prestado atención a los problemas relacionados con el multilateralismo y la economía política internacional. Además de haber impartido cursos en numerosas universidades españolas y del extranjero, es miembro de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales (AEPDIRI), la Asociación Española de Ciencia Política (AECPA) y la Red Española de Estudios de Desarrollo (REEDES), de la que actualmente es su Vicepresidente.

Robbie Shilliam es profesor de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Queen Mary University of London. Su agenda de investigación se articula alrededor de tres áreas principales: la "modernidad atlántica", la cartografía de las interconexiones globales entre los sujetos poscolonizados, y la decolonización de la teoría de Relaciones Internacionales. Shilliam es uno de los coordinadores del grupo de investigación de la British International Studies Association (BISA), *Colonial/Poscolonial/Decolonial* y uno de los autores del blog colectivo *The Disorder of Things*.

Pregunta: Tras un siglo de trayectoria, ¿Qué significa hoy trabajar académicamente dentro del campo de las Relaciones Internacionales?

Respuestas:

Huysmans (The Open University): Intelectualmente, en este momento, las Relaciones Internacionales son un campo extremadamente dinámico. Aunque el eterno debate entre realistas y liberales y otras tradiciones, intelectualmente sigue teniendo importancia, se han creado espacios suficientemente institucionalizados donde enfoques muy diferentes acerca de cuestiones contemporáneas claves pueden ser desarrollados, enseñados y puestos en marcha. Uno de las paradojas más interesantes hoy en día es que las Relaciones Internacionales parecen ser cada vez más populares como disciplina puesto que la realidad del sistema/la sociedad internacional es desafiada constante e intensamente. Este desafío no es nuevo. También tuvo un papel relevante, por ejemplo, cuando los estudios para la paz o la teoría del sistema mundo estaban dejando su huella en las Relaciones Internacionales. La investigación sociológica, cultural y poscolonial sobre la historicidad de lo 'internacional' introducen no solo una crítica de las reproducciones ritualizadas de "lo internacional" y de "lo global" en la disciplina –aspectos que ya criticó Richard Ashley en la década de los ochenta- sino que también

llaman la atención acerca de las diferentes historias políticas, los desafíos y sus desarrollos. De especial interés son: (1) la decolonización del saber "internacional"; (2) la política feminista; (3) el entender la política de una manera fracturada y transversal, que desafían las pautas instituidas de análisis político y práctico: aquellas que consideran al estado y a las relaciones entre ellos como las unidades políticas de análisis; y (4) el nuevo desarrollo de las disposiciones interdisciplinarias y transdisciplinares, incluyendo el trabajo en los intersticios entre los estudios culturales y estéticos y políticos, desarrollando una sociología política internacional que desafía el conocido repertorio de análisis sociológico y el incipiente interés en el poshumanismo.

Prozorov (University of Helsinki): Lo que distingue la disciplina de las Relaciones Internacionales de las otras ciencias sociales es su mayor incertidumbre, o inseguridad, acerca de su propio estatus como disciplina académica. Esto ha venido sucediendo desde el inicio de disciplina misma –muchos de los "Grandes Debates", que hoy en día está de moda rebajar y no describir ni como debates en un sentido estricto, ni como particularmente grandes- se referían exactamente a la posibilidad y "realidad" de que las Relaciones Internacionales fueran una disciplina, una ciencia o incluso un discurso significativo acerca de un objeto determinado. Sin embargo, hoy en día, esta incertidumbre es aún mayor por dos razones, sobre todo en las Relaciones Internacionales europeas, las cuales me resultan más familiares. En primer lugar, considerando la cada vez mayor confusión en la división entre las políticas globales contemporáneas domésticas e internacionales, las RRII parecen no tener un objeto de estudio propio: todo es por un lado internacional en un cierto sentido y, por el otro, irreductiblemente relacionado con lo que antes era considerado como "doméstico". Las RRII pueden considerar como su objeto de estudio casi cualquier cosa, sin embargo lo tienen que compartir con otras disciplinas: la sociología, la antropología, los estudios culturales, todas las cuales utilizan habitualmente el calificativo "internacional". En segundo lugar, y en esta línea, el resultado de esta cada vez mayor investigación interdisciplinaria, es que las propias categorías de las RRII, conceptos y teorías se vuelven cada vez menos significativas y relevantes para su distinción de las disciplinas cercanas. Por lo tanto, las RRII están al mismo tiempo ampliando su ámbito con entusiasmo y asistiendo recelosamente a la disolución de su identidad como disciplina.

Sabaratnam (SOAS, University of London): La época actual es muy interesante para trabajar en las Relaciones Internacionales. Creo que en los últimos diez años, desde que empecé mi actividad como estudiante de posgrado, la disciplina ha expandido radicalmente sus horizontes en términos de lo que estudia, cómo lo estudia, en qué tradiciones intelectuales puede basarse y qué tipo de trabajo produce. Empezamos a entender las raíces de la disciplina mucho mejor en términos de sus preocupaciones sobre la raza y el imperialismo: la preocupación por mantener la supremacía occidental blanca en los asuntos globales fue una motivación clave para muchos, aunque simultáneamente desde el inicio había quienes desafiaban el principio del "origen y sede geocultural", tanto desde dentro como desde fuera (ver el nuevo libro de Vitalis, *White World Order, Black Power Politics*). Trabajar en este campo, hoy en día, es contemplar el carácter complejo y entrelazado de estas prácticas de producción de conocimiento y sus resultados políticos, en los diversos campos. Estoy particularmente entusiasmada acerca de la emergencia de un subcampo holístico y crítico como la economía política global y la sociología histórica global, que han hecho un gran trabajo en la destrucción de la primacía de la manera de pensar el mundo como un "sistema de estados".

No menos importante ha sido también el trabajo que ha situado sus raíces en las vidas de las mujeres como espacios desde donde contemplar las políticas internacionales –estoy pensando en *Bananas, Beaches and Bases* de Enloe que sigue siendo una de las contribuciones más importantes e interesantes en este sentido.

Sanahuja (Universidad Complutense de Madrid): Significa, por un parte, ubicarse dentro de un área académica o científica bien delimitada y asentada respecto a otras disciplinas, aunque en ocasiones afirmar esa especificidad –en el contexto universitario español, en particular– responda sobre todo a la necesidad de preservar un espacio académico propio. Ese espacio es aún reducido y frágil respecto a áreas académicas más consolidadas, como la ciencia política o el derecho internacional, tanto en los planes de estudio como en la organización universitaria –departamentos y plazas docentes–, en el panorama de revistas especializadas, o en su aún limitada proyección internacional. Existe una amplia presencia de internacionalistas en la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales (AEPDIRI), que, siendo reconocida, no se traduce en un espacio de autoorganización propio. En la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA) ni siquiera existe ese reconocimiento, como revelaría la organización de su congreso científico, en el que las RRII se sitúan en un difuso batiburrillo de “estudios internacionales y de área” donde cabe cualquier cosa no ibérica o europea. La afirmación de las RRII como disciplina, sin embargo, coexiste con la necesidad de enfoques más multi y transdisciplinares, más abiertos a otras disciplinas, incorporando los valiosos aportes de la sociología, la economía, el derecho, la historia, la lingüística, los estudios del desarrollo, etc., superando la compartimentalización de la tradicional organización académica, así como el “nacionalismo metodológico” y el etnocentrismo que permea muchas de estas disciplinas, manifiestamente occidentales, y constituidas en no pocos aspectos por el Estado nación como referente o como marco analítico.

Shilliam (Queen Mary University of London): Significa trabajar en un campo que se está convirtiendo cada vez más en no disciplinario o multidisciplinario, con académicos formados en antropología, literatura, teoría social, estudios de desarrollo, etc., que todos, hoy en día, quieren situar su trabajo en una óptica “global”. Estos académicos llegan al campo de las RRII a través de conferencias como la ISA. Es un estado de la cuestión saludable y aumentará la calidad del trabajo en los “márgenes” –que se están convirtiendo en márgenes muy amplios, sino en el *mainstream*–. El estudio de –o la obsesión con– la política exterior estadounidense podría retroceder al ámbito de la ciencia política estadounidense. Sin embargo, dicho todo esto, la presencia –física e intelectual– de las Relaciones Internacionales desde el Sur Global sigue siendo la más marginalizada de todas las posiciones en la disciplina. De hecho, la mayor fuente de los cambios de los que estoy hablando es la academia europea. Seguimos estando muy, muy lejos de un campo que en realidad haga honor a su nombre.

P.: Las Relaciones Internacionales se han ocupado tradicionalmente de generar herramientas para la comprensión del mundo. ¿Qué forma toman hoy en día esos vínculos entre disciplina y realidad internacional?

R.:

Huysmans: La relación es siempre un poco débil considerado que las disciplinas se desar-

rollan dentro de unos espacios académicos. Producen sus propias dinámicas institucionales, sus disposiciones y su distribución de posiciones que afectan el saber que generan. Las causalidades básicas que consideran el saber internacional como influenciado directamente por lo que pasa en los mundos fuera de la academia o el saber académico que causa cambios en el mundo no son, por lo tanto, muy útiles. Siempre he considerado que pensar esta relación en términos de homologías es más fructífero. Puesto que los desarrollos del saber de las RRII sobre los mundos fuera de la academia está inevitablemente conectado a lo que pasa en estos mundos. Frecuentemente, hay una homología notable entre los desarrollos sociales, económicos, culturales y políticos, y las cuestiones y los desafíos que entusiasman a la gente en RRII. Ver estas conexiones en términos de homología como la circulación de intereses similares a lo largo de los diversos campos de práctica, más que entender el conocimiento académico simplemente como una legitimación teórica instrumental de algunas posiciones específicas en el mundo, ayuda a mantener una cierta autonomía de la práctica académica mientras, sin embargo, permite el conocimiento de cómo el saber generado se imbrica con las relaciones de poder y a los intereses políticos, mientras estos se desarrollan en otro lugar. Se ha escrito mucho acerca la naturaleza "estadounidocéntrica" de las RRII que sigue siendo reproducida también en el trabajo crítico, por ejemplo, conduciendo los desarrollos conceptuales, metodológicos y teóricos a través de casos de políticas estadounidenses, desarrollos en el ejército de EEUU o cualquier otra cosa que entusiasme a los *mass media* de EEUU. La literatura sobre la paz democrática prosperó en el momento en el que las políticas de EEUU, las europeas y la de las instituciones como la OTAN y NNUU hicieron de la democratización una parte clave de sus estrategias internacionales y de seguridad. El interés actual en la teoría de redes de actores parece ser homólogo a los desafíos al humanismo político, la "retirada" de lo social y la cada vez mayor fracturación de la política en diferentes partes del mundo. Junto con los movimientos críticos en la disciplina que postulan una decolonización del saber, el trabajo sobre conceptualizaciones de la política que no son familiares, etc., son homologías que hacen de las RRII un lugar excitante. Están pasando muchas cosas en el mundo que desafían el saber institucionalizado acerca de lo internacional y de lo global: la digitalización de las relaciones, el intenso cuestionamiento de la colonización de las vidas y la reconfiguración de las relaciones humanos-naturaleza-máquinas, hasta las acciones políticas que no pueden ser consideradas tan fácilmente en términos de enfoques tradicionales sobre la naturaleza de la "movilización política". Éstas son también algunas de las preguntas más interesantes que están siendo formuladas hoy en día en las RRII y en general en las ciencias sociales.

Prozorov: Aunque los desarrollos externos han afectado ciertamente al desarrollo de las RRII, generalmente no lo han hecho en forma de *shocks* como sí ocurrió necesariamente en la propia emergencia de la disciplina (como en el caso de la Primera Guerra Mundial) o la seria reconsideración de su estatus disciplinario. El desarrollo real de la disciplina, incluyendo la generación de nuevas herramientas para entender el mundo, fue principalmente determinado por factores internos a la ciencia, aunque es interesante cómo estos factores internos eran generalmente externos a la propia disciplina de las RRII. La mayor parte de las innovaciones de la disciplina en las RRII, desde el *behaviourismo* al *posestructuralismo*, fueron adaptadas por las RRII desde otras ciencias sociales y generalmente entraron en este campo más tarde que en las otras disciplinas. De manera parecida, hoy en día veo más innovación llegando de la exposición a nuevos enfoques de las disciplinas cercanas a través de la investigación interdisciplinaria, que de cualquier conexión inmediata con la realidad internacional. Desde luego,

no puede haber una conexión inmediata en sentido estricto: aunque los acontecimientos políticos en el mundo proporcionan el ímpetu para la reflexión teórica, estos tienen que ser conceptualizados para entrar en el discurso disciplinario; de forma que los acontecimientos políticos son siempre mediados por las estructuras existentes del discurso político. Sin embargo, el impacto de ciertos acontecimientos es tan fuerte que consigue alterar estas mismas estructuras. Aunque el último acontecimiento de este tipo fue el fin de la Guerra Fría, no queda claro si lo que parece ser su repetición tendrá un efecto parecido.

Sabaratnam: Creo que hay muchos académicos que trabajan de una manera significativamente profunda, comprometidos con problemas colectivos importantes, desde los refugiados, a los tratados y al militarismo. Muchos arrojan luz sobre cómo estas disposiciones de poder, violencia y autoridad funcionan y son contestadas. No sé si los mayores conocimientos en este campo han sido fruto del trabajo de académicos especialmente geniales y de teorías académicas; sin embargo, son el resultado de un compromiso inteligente, abierto y prolongado, sustentado en lentes distintas. En este sentido, creo que a lo mejor no hay una separación entre "realidad" y "academia" como una manera específica de creación de significados. Sin embargo, otros se interesan mucho más por los rompecabezas técnicos de una técnica o de una metodología específica, o en la interpretación de una teoría específica como único fin. Si bien hay un lugar también para estas cosas, no deberíamos valorarlas demasiado y sacrificar nuestro deber de dialogar y escuchar a la gente que afronta las consecuencias de los amplios procesos y sistemas: la división global del trabajo, el movimiento forzado de individuos, la explotación de los sujetos en términos de género, la expropiación de la tierra y de los medios de subsistencia, la legitimización del militarismo global, la expansión de la deuda, etc. Deberíamos dejar de priorizar tanto el tener una respuesta "original" a estos rompecabezas y valorar más el dar cuenta sobre estos conjuntos de violencias.

Sanahuja: Es ya un lugar común relacionar la evolución de las RRII como disciplina con los cambios que se han dado en las relaciones internacionales como objeto de estudio. Globalización, emergencia de nuevos actores, y surgimiento de nuevas epistemologías y metodologías están permitiendo una aproximación más crítica y reflexiva a la disciplina que nos ayuda a poner en cuestión sus categorías fundamentales, así como su tradicional enfoque estatocéntrico, occidental y hegemónico; o su enfoque de resolución de problemas (*problem-solving*) y su relación a menudo subalterna respecto de las lógicas del poder y la razón de estado, del *Palazzo* frente la *Piazza*, o de la razón de mercado. Para las RRII, sin embargo, permanecería vigente la exigencia fundamental de la Ilustración: su compromiso con la razón y el rigor científico, su planteamiento crítico, y su propósito emancipador; pero este supone, hoy, someter a escrutinio el conocimiento, así como los discursos y las prácticas sociales generadas en el contexto del proyecto de la modernidad ilustrada, sea en su versión liberal dominante, o en su vertiente marxista, que se han mostrado a la postre como nuevos instrumentos de poder, dominación y exclusión; y avanzar hacia lo que Ulrich Beck llamaba una "segunda modernidad" reflexiva, orientada a generar conocimiento y prácticas significativas en esa lógica crítica y emancipadora. Como por ejemplo, argumenta Andrew Linklater, la emancipación en el ámbito de las Relaciones Internacionales debería entenderse en términos del cuestionamiento, primero, y después la expansión de las fronteras políticas y morales de las comunidades políticas; esto es, el proceso por el que las fronteras del Estado nación dejarían de tener significado ético y moral como fundamentación de lógicas de exclusión

en términos de los derechos de cada ser humano. Y cómo no, dentro de esa agenda se encontraría también el examen crítico de la propia práctica académica en relación a esas agendas.

Shilliam: Diría que son bastante débiles. Me parece que la relación entre la investigación académica y la formulación de la política exterior, por ejemplo, ya no es ni siquiera importante ideológicamente para la búsqueda de poder. La academia, especialmente en el mundo occidental, está transformándose cada vez más, siguiendo las líneas de los impactos comerciales o de la viabilidad de los mercados. Los "bienes públicos" como la ética, el juicio, hasta el poder explicativo, ya no son (si en algún momento lo han sido) los bienes que los gobiernos quieren extraer de la academia.

P.: ¿De qué manera se han aproximado las Relaciones Internacionales a movimientos sociales recientes como las llamadas Primaveras Árabes, Occupy Wall Street o el 15-M?

R.:

Huysmans: [No puedo responder a esta pregunta].

Prozorov: Estoy cada vez más seguro de que los movimientos sociales deberían ser el centro del foco del estudio de la política mundial. Esto no se debe sólo a su importancia global creciente, sino también y sobre todo al desplazamiento conceptual que este foco podría llegar a representar. El criticar el estatus constitutivo del concepto de soberanía se ha convertido en un lugar común desde la emergencia de la disciplina de las RRII. Sin embargo, durante la mayor parte de su existencia, las RRII se centraron en la soberanía de los estados, poniendo entre paréntesis su constitución en las prácticas políticas. No obstante, es en estas prácticas, sean revoluciones, revueltas o movimientos de protestas, que la soberanía del estado es desafiada por demandas de soberanía alternativas, las de los movimientos populares. Aunque el dominio internacional es constituido a través de la apropiación de la soberanía por el estado, considerar seriamente la idea de política internacional requiere expandir el foco hacia las luchas en las que la soberanía popular se afirma y se manifiesta en prácticas como las de los movimientos locales y globales de protesta y revuelta.

Sabaratnam: En general, diría que no muy bien. Existen unos expertos regionales muy buenos que escriben sobre la Primavera Árabe, por ejemplo, y algunos relatos interesantes sobre el OWS, sin embargo creo que las RRII en general cojean en el momento de tener que explicar los movimientos sociales que no están institucionalizados en un cuerpo o marco específico como los derechos humanos o las Naciones Unidas. Nuestro vocabulario de difusión de normas y socialización es totalmente inadecuado y altamente eurocéntrico. También tendemos hacia un nacionalismo metodológico, cada vez más inútil, cuando tenemos que pensar acerca de los movimientos sociales. Un enfoque de "historias relacionadas" aplicado a los fenómenos transnacionales sería mucho más útil.

Sanahauja: Como cabría esperar, esa aproximación ha sido muy diversa y a menudo enfrentada. A menudo, esas miradas hablan más de la mirada y los supuestos y presunciones de quienes realizan el análisis, que del objeto analizado. La disciplina, sobre todo en los enfoques todavía dominantes realistas e institucionalistas tiene una larga tradición, como se ha señalado, de

subordinación a la razón de Estado, y, por ello, ha visto estos movimientos o bien desde el prisma de la estabilidad y la seguridad, incluso securitizándolos, y/o enmarcándolos como amenazas; o bien en clave geopolítica, examinando en qué manera afectan a los equilibrios de poder regional y global. Pero por otro lado, desde perspectivas críticas se ha querido ver en estos movimientos sociales la emergencia de nuevos sujetos de cambio, en clave contrahegemónica, frente al *embedded liberalism* dominante y la globalización neoliberal, o los regímenes autoritarios subordinados a los intereses hegemónicos de Occidente... en no pocos casos en desmedro del rigor académico. Pero más allá de esas lecturas, en ocasiones bastante reduccionistas, estos movimientos plantean, o replantean, importantes retos para la disciplina: cuestiona aún más su matriz estatocéntrica; exige miradas más omnicomprendivas desde el punto de vista sociológico; plantea preguntas de hondo calado sobre la relación estado-sociedad, y soberanía-democracia en el contexto de la globalización económica; cuestiona los supuestos desde los que se piensa y actúa en materia de seguridad, interés, e identidad, demanda una mirada más reflexiva sobre el discurso sociopolítico... por citar algunas de las preguntas de fondo que las RRII no puede ya soslayar ante la emergencia de estos actores.

Shilliam: Muy mal. Se han aplicado una gama de conceptos y enfoques inadecuados –a escala macro y desde un punto de vista anglocéntrico– a unos fenómenos que tienen sus propias tradiciones intelectuales y realidades políticas (¡hasta en el mundo anglosajón!). Mientras los teóricos de las RRII sigan aspirando a la formulación de una gama de teorías de nivel macro que sostengan una “tradición intelectual” inventada y poco original, seguirán sin poder tener en cuenta cualquiera de estos fenómenos. Claramente, hay excepciones.

P.: En la actualidad las políticas académicas en universidades y en publicaciones internacionales generan toda una serie de dinámicas. ¿Qué y quién decide lo que se puede publicar? ¿Qué subordinaciones hay que aceptar para lograr trabajar en la Universidad? ¿Existe un sectarismo de escuelas de pensamiento que ejercen una importante influencia sobre el propio desarrollo de las disciplinas? ¿De qué manera afecta esto a las Relaciones Internacionales?

R.:

Huysmans: Esta es una pregunta demasiado amplia para ser contestada aquí. La única cosa que puedo decir brevemente es que cualquier disciplina académica prospera por la circulación de ideas y su institucionalización en *curricula*, cuerpos patrocinadores, posiciones doctorales, publicaciones, paneles, secciones en las organizaciones profesionales, etc. Hay un poder de las ideas en cualquier campo intelectual pero las ideas no son el único capital que mantiene el saber. Seguramente, deberíamos seguir quejándonos del sectarismo, de la disciplina académica, de los límites del acceso, de las dificultades para publicar ciertos conocimientos o estilos de escribir, etc. Sin embargo, cambiar requerirá también el continuar con la creación y el mantenimiento del poder y de los espacios institucionales; implicará que los estudiantes de doctorado y los académicos tomemos algún riesgo en nuestra carrera académica. El mundo académico no es diferente de otros mundos en este sentido.

Prozorov: En la secuela del cuarto debate y en la ausencia de cualquier nuevo desafío para el predominio de la disciplina, las RRII se han vuelto más pluralistas y tolerantes. En lugar de observar algún “nuevo debate”, podemos observar la consolidación de enfoques exis-

tentes en sus nichos teóricos y temáticos y salidas de publicación. Aunque ya no hay un debate interparadigmático en la disciplina, los debates más interesantes realmente tienen lugar dentro los propios paradigmas, y casi nunca se difunden al campo más grande de las RRII. Claramente, hay un debate considerable acerca de si esta escasez de debate es de por sí un desarrollo progresivo o degenerativo. Aunque ciertamente permite un mayor pluralismo en la disciplina, y también fomenta una mayor especialización dentro de enfoques particulares, este pluralismo especializado rompe con el espacio general del debate de la disciplina, de modo que cada vez queda menos claro qué es realmente la teoría de las RRII, dónde residen sus fronteras y hasta si estas fronteras existen. Y, sin embargo, aunque todo esto es muy interesante para alguien que enseñe teoría de RRII y su historia, probablemente es menos importante para la mayor parte de los investigadores de RRII que están satisfechos dedicándose a los suyos y que raramente se paran a reflexionar sobre el estado general de la teoría de RRII. Quizás esta sea una señal de progreso hacia una ciencia normal y una salida de un narcisismo primario prolongado.

Sabaratnam: Estas son preguntas muy grandes y la gente tiene que hacer frente a limitaciones diferentes. En el Reino Unido, en realidad, pienso que las universidades están menos interesadas en la dirección teórica/contenido del trabajo (que es liberador) que en preocuparse por dónde se publica (lo que es limitador, puesto que el poder se concentra así en las manos de unos pocos editores de diferentes revistas). La proliferación comercial de las salidas de publicación académica no es un buen caldo de cultivo para el pluralismo intelectual y tiene un coste para las universidades en términos de presupuestos para las bibliotecas. Desde el punto de vista intelectual, la presión por publicar frecuentemente creo que lleva a un conservadurismo intelectual. Claramente, es demasiado arriesgado embarcarse en un proyecto que al final podría no ser viable; sin embargo estos proyectos, a menudo, son los más interesantes en términos de ampliar los horizontes intelectuales.

Sanahuja: Existe un interesante debate sobre la relación entre globalización, neoliberalismo y educación superior, y sus consecuencias sobre la institución universitaria y el quehacer académico, que requiere de un examen muy matizado para poder tener presentes la particularidades de cada país y sistema universitario y evitar juicios apresurados y dogmáticos. El proceso de Bolonia, por ejemplo, es parte de esas dinámicas, y empuja a la universidad española a una difícil competencia europea y global que pone de relieve sus múltiples carencias, a la vez que cuestiona el modelo de universidad pública que responde tanto a las necesidades de conocimiento y progreso científico, que van más allá de lógicas mercantiles, como a las no menos relevantes y legítimas de cohesión social y territorial. Los estándares de calidad y acreditación propios de ese modelo —que en España dan un papel central a la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación)— están teniendo efectos disímiles: por un lado, han elevado los estándares de calidad y han introducido un saludable criterio meritocrático en sistemas de promoción antes dominados por la discrecionalidad y las lógicas clientelares de mandarinazgos opacos disfrazados de “escuelas”. Pero también ha establecido otros mecanismos de poder y un sistema de incentivos en muchos aspectos muy perverso, que define *ex ante* qué investigación y qué publicaciones son aceptables, que penaliza determinadas posiciones heterodoxas. Pero ello no debiera convertirse, como ocurre a veces, en la excusa fácil alegada para justificar el rechazo de trabajos que al margen de su planteamiento crítico tienen poca calidad y rigor académico. Lo paradójico de este sistema

es que coexiste con una política de deterioro y precarización creciente del profesorado universitario, que introduce cada vez más barreras de acceso y, en un contexto de ajuste económico, aleja las perspectivas profesionales y de promoción. A la postre, todo ello es parte de una dinámica más amplia en la que el trabajo del o la especialista en RRII y de sus universidades se ve cada vez más sometido a los *ranking*, el *benchmarking*, y la general obsesión por los índices y la cuantificación de la producción académica y su impacto, y la reducción de la financiación pública para la universidad.

Shilliam: El problema es que el dinero destinado a la investigación está cada vez más dirigido a menos proyectos y más grandes. Este entorno no suele encajar con muchas de las prácticas de investigación de muchos de los académicos de RRII, incluso hasta de los que pertenecen al *mainstream*!. Las estructuras de motivación que las universidades usan sobre su personal son medidas cada vez más a través de los índices globales y esto reduce *de facto* el interés hacia proyectos de investigación más pequeños que no pueden demostrar tener una ventaja económica inmediata. Más que sectarismo, a los académicos de la misma opinión les gustaría crear redes donde la investigación puede ser llevada a cabo de una manera bastante barata y que no tenga que pasar por los canales establecidos, pero siga siendo valorada. Personalmente sugiero que en los "márgenes" –y hasta para muchos en el "centro"– esto es lo que hace falta ahora. De momento, lo único es seguir golpeándose la cabeza contra el muro de grandes agencias patrocinadoras y *publishers*...

P.: En un libro reciente la autora afirmaba que "el inglés es la lengua de la humanidad normativa". El inglés también es la lengua dominante en un campo como las Relaciones Internacionales. ¿Hay lugar para el reconocimiento de la producción intelectual en otras lenguas (como el español)?

R.:

Huysmans: Claro que existe. Nunca deberíamos cometer el error de creer que, como las RRII se autodeclaran una disciplina anglosajona, la lengua inglesa tiene un monopolio sobre la producción intelectual en cuanto a lo internacional. Hay muchas cosas que tienen lugar en otros idiomas relativas a cuestiones internacionales, globales o transversales. Una cuestión es que estas no están necesariamente ubicadas institucionalmente en los departamentos de Políticas y Relaciones Internacionales. El problema del idioma, de todas formas, llega más allá de en qué idioma se escribe. El problema es epistemológico. Si el plan de estudio de RRII enseñado en muchos sitios en el mundo se centra extensivamente en fuentes en inglés o en sus traducciones, está en consecuencia importando una tradición intelectual y una manera de formular preguntas, abordar los mundos y de llevar a cabo actividad académica y de investigación. Como sabemos, esto sigue siendo un gran desafío para las RRII. Un pequeño paso adelante podría, indudablemente, ser que las organizaciones profesionales patrocinen financieramente traducciones. Requeriría traducciones en las dos formas, de trabajos en inglés en otros idiomas y viceversa.

Prozorov: Aunque el predominio del inglés como *lingua franca* de las RRII ciertamente ayuda el establecimiento de una única comunidad de RRII, también es importante para esta comunidad tener presente lo que se queda excluido. Tal vez, en una generación o dos, la competencia lingüística de los académicos de las RRII crecerá hasta tal punto que permitirá

unas RRII multilingües. Mientras tanto, los esfuerzos de una revista como *European Interview of International Studies*, que publica en traducción al inglés las investigaciones originalmente publicadas en otros idiomas europeos, son muy importantes para llamar nuestra atención hacia el trabajo hecho en otros idiomas fuera del inglés.

Sabaratnam: Sí, pero saldrá de la cada vez mayor fuerza y cooperación entre países en el Sur Global que trabajan en sus idiomas administrativos primarios. Desgraciadamente, los angloparlantes generalmente no tienen un buen conocimiento de otros idiomas. Dicho esto, podría ser una buena oportunidad para la emergencia de espacios de estudio que no serían automáticamente “colonizados” por la producción intelectual anglosajona. Sigue siendo una lucha cuesta arriba, sin embargo, dichos espacios aparecerán seguramente durante el próximo par de décadas.

Sanahuja: Es necesario dar más difusión a la producción académica de RRII en España y los países hispano hablantes con un mayor número de publicaciones en inglés, pues tradicionalmente ha estado subrepresentada en las revistas y editoriales más importantes. Los colegas de América Latina están ya haciendo ese esfuerzo, en respuesta a incentivos académicos y salariales, y a sistemas de evaluación más exigentes y alineados con los dominantes en la academia anglosajona, como también nos ocurre en España. Pero desde luego hay lugar, y debería haberlo en mayor medida para la producción en español, dado que esta es una de las grandes lenguas para la comunicación internacional. Si bien los sistemas de medición de impacto están sesgados hacia las publicaciones indexadas, casi exclusivamente de lengua inglesa, sistemas como *Google Scholar* recogen también la producción en español y en otras lenguas, y las citas —en tanto indicador de impacto— que estas generan, a través del uso del Índice de Hirsch o *H-index*. Algunas revistas internacionales de acceso abierto están admitiendo ya artículos en español, no sin cierta renuencia inicial, y entre las revistas elaboradas en los países de habla hispana se observa un mayor esfuerzo para su indexación y reconocimiento académico. Un mayor reconocimiento del español como lengua científica es, en suma, una reivindicación que ha de ser enmarcada en la agenda más amplia de cuestionamiento de lo que en un libro reciente el profesor Celestino Arenal ha denominado el etnocentrismo y el americanocentrismo que aún domina la disciplina de RRII.

Shilliam: ¡Tiene que haber! En relación con lo que decía antes, es aquí donde se pueden crear nuevas redes. Con los servicios en línea —como blogs, etc.— sería fácil proporcionarlo. Y algunas organizaciones (como la vuestra) ya lo están haciendo. Creo que la traducción podría llegar a ser la nueva tecnología del *networking*, en este sentido. Y seguramente hay muchas conversaciones muy interesantes que se podrían tener sobre la práctica y la política de la traducción en sí, que es parte de las relaciones internacionales. Finalmente, nosotros en la academia anglosajona, a pesar de cuán marginales pensemos ser, podemos beneficiarnos de los escritos en inglés. Y al mismo tiempo sufrimos el no poder acceder o el no ser capaces de acceder a la riqueza de materiales sobre nuestra temática que existe en otros idiomas. No hablo solamente del español, del portugués, del francés, etc. sino también de la multitud de idiomas no europeos que transmiten filosofías de las relaciones internacionales: yoruba, maori, farsi, etc. ●